

YOULY ALGAROFF

Angela Grau

Montecarlo o Londres, París o Copenhague, New York o Moscú ven desfilar por sus grandes teatros, regularmente, los mejores conjuntos de danza del mundo y miles de balletómanos se desplazan de un lugar a otro en su afán creciente de apreciar características, estilos e individualidades muy reputadas.

Detrás de un Royal Ballet, un Mazouwsze, un Harkness Ballet, un Nederland Ballet Theatre o un Ballet Nacional de Cuba se mueve siempre un personaje importante que los representa, los contrata, los traslada y hospeda, resuelve todos los problemas y además les sirve un poco de crítico. No se trata de un empresario comercial común y corriente que mantiene buenas relaciones públicas y hace cálculos matemáticos exactos, no; es algo muy distinto: un artista, un amigo que no omite un solo detalle de gentileza y caballerosidad, que sufre el más pequeño incidente de la función y aplaude frenéticamente, como un *dilettanti* cualquiera, cuando el espectáculo alcanza los niveles que él desea, e incluso propicia, aun a expensas de su bolsa. Un empresario así en una sociedad de consumo donde el hombre se ve precisado a vivir a zarpazos, es algo raro, pero cuando se es artista y más aún, cuando se ha sido intérprete de tan alta calidad, no se puede actuar de otro modo.

Este es el caso de Youly Algaroff que fue por muchos años primer bailarín del Ballet de la Opera de París junto a Ivette Chauviré y que ahora retirado se dedica desde la afamada Sala Pleyel a mover sobre el tablero del mundo toda expresión de ballet que tenga dignidad artística.

Youly Algaroff nació en Crimea el mismo año en que la Revolución de los Soviets conmovió al mundo. Por decisión de sus padres fue desarraigado de su tierra natal y vive en distintos países de Europa. Estudia ballet en Berlín y en París y ya en 1936 hace su primer trabajo profesional en un grupo calificado como turbulento y efímero, "Les Ballets de la Jeunesse". Boris Kniaseff, el gran maestro, lo descubre y le promete un futuro si acepta estar alejado de los escenarios por unos años tomando clases. Kniaseff niega sus alumnos a las mejores compañías cuando entiende que aún no están preparados. En la escuela de Kniaseff encuentra a Ivette Chauviré que después de haberse graduado en la Escuela de la Opera de París se perfecciona con el maestro de origen ruso. Pero Algaroff, ávido, sigue además cursos con Rousanne y Victor Gsovsky y con Egorova. Cada uno de estos grandes maestros de la época le deja algo como legado y él absorbe de todos los secretos de la técnica, los detalles de estilo. Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial él está listo para cualquier trabajo profesional, pero la guerra se lo impide y sólo después de finalizada ésta, vuelve a los estudios de Kniaseff para en poco tiempo volver a la profesión.

Contratado por la Opera de Lyon como primer bailarín, pronto es la estrella y allí interpretará por primera vez *El espectro de la rosa*, así como *Petrouchka*, de Stravinsky.

De Lyon pasa a París y recibe el ofrecimiento de Ivette Chauviré para que sea su partenaire en una función que se organiza fuera de la Opera.

Youly Algaroff
con Claire Sombert
en "Romeo y Julieta".
Foto: J. M. Ploton, Paris.



Youly Algaroff
con Ivette Chauvire
en "Giselle"
Foto: J. M. Ploton, París.



Es suficiente para que se haga notar: Boris Kochno le ofrece unirse a "Les Ballets des Champs-Élysées".

Pero Eugene Grunber y Sergio Lifar acaban de fundar el "Nouveau Ballet de Monte-Carlo" y agrupan alrededor de ellos brillantes intérpretes. Contratan a Youly Algaroff. Estamos por el año 1946.

Es aquí bajo la dirección magistral de Sergio Lifar y al contacto con una pléyade de magníficas estrellas, que él va a conquistar rápida y fulgurante maestría escénica y una reputación internacional. Por primera vez danzará *Giselle*, *El lago de los cisnes* y será el protagonista de varias creaciones impactantes: *Nauteos* (Lifar-Leleu, Nepo), *Dramma per musica* (Lifar-J. S. Bach, Cassandre) y sobre todo el extraordinario *Chota Roustaveli*, donde su caracterización brillante de Tariel, le hace definitivamente grande. Ya ha devenido en "Étoile".

Más tarde lo encontramos de nuevo en los "Ballets des Champs-Élysées". Realiza los roles de Roland Petit sin caer en imitaciones y dándole un toque personal tanto en *Rendez-vous* como en la *Fiancée du diable*, en *Les Forains*, *Les Sylphides*, *Amour de Júpiter*. Realizará varias creaciones: *Le peintre et son modèle*, una de las últimas coreografías de Leonide Massine. *La Nuit* de Janine Charrat y Henry Sauguet, *Orfeo*, de David Lichine e Igor Stravinsky. Con esta compañía realiza una larga gira fuera y dentro de Francia. A su regreso al país nuevamente su carrera se cruzará con la de Ivette Chauvire quien le pide su concurso para una temporada que ella organiza en el Theatre Marigny en París. Pero no hará más que una representación, el debut con el célebre *Pas Classique* de Victor Gsovsky y el punzante *Ecuyere*, de Lifar. Un infortunado accidente lo aleja de la escena por más de seis meses. Sin embargo, es en el curso de esa noche que Maurice Lehmann, administrador de la Opera de París, decide ofrecerle un contrato como primer bailarín de esa institución. Contrato perfectamente justificado por su formación a la vez clásica y moderna, por sus cualidades de bailarín y comediante adquiridos en el curso de una carrera fecunda en éxitos.

Pero antes de entrar a la Opera deberá realizar una temporada de funciones con los ballets de Nederlandse Opera. Françoise Adret, contratada por este establecimiento, funda y dirige un ballet que dará un toque de fuego al ballet en Holanda. Ella crea para Algaroff *Il Ritorno* sobre la *Sinfonía italiana* de Mendelsohn, una nueva coreografía de *Apollon Musagète* de Stravinsky y un pas de deux dramático y punzante *Cl'aire* sobre una suite de orquesta de Alphonse Diepenbrock. Podemos decir que verdaderamente fue él, durante este período de seis años, la estrella de dos Operas a la vez, teniendo en cada una sus propias creaciones y sus grandes ballets.

En la Opera de París, cada temporada le verá ofrecer los grandes roles del repertorio universal. Lifar después de su "adiós" como bailarín en *Giselle*, le mira con ternura y le dice "A ti la bandera ahora", nombrándolo como su sustituto y relevo.

Así de la pura virtuosidad del *Grand Pas* al lirismo de *Suite en blanco* o de *El lago de los cisnes*, Youly Algaroff llena las noches de la Opera de París con sus imágenes brillantes, dramáticas, llenas de verismo. Desde la Opera viaja a través de Europa y las Américas, y mantiene vivos a los grandes personajes honrando el arte de Francia.

De él dijo Francis Gillot de Rode: "De golpe él nos inserta en su actuación. Nos casa con la música, con el personaje. Con él devenimos dioses o miserables, felices o desesperados, poetas o príncipes y es que uno revive con él tanto los terribles amores de *Giselle* como las claras leyes de *Apollon*. De él se dice que es "romántico". Por nuestra parte, diremos que es "clásico" en el sentido más profundo de la palabra."
¡Qué podremos agregar nosotros!